

# Misión CELAM

211149 | 05 MAYO DE 2022

## APARECIDA: 15 años de una fuerte CONMOCIÓN

Aniversario de la histórica Conferencia  
de la Iglesia latinoamericana y caribeña



#### PRESIDENCIA DEL CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO

Mons. Miguel Cabrejos Vidarte, OFM  
*Presidente*

Card. Odilo Pedro Scherer  
*Primer Vicepresidente*

Card. Leopoldo José Brenes  
*Segundo Vicepresidente*

Mons. Rogelio Cabrera López  
*Presidente del Comité de Asuntos económicos*

Mons. Jorge Eduardo Lozano  
*Secretario General*

**Dirección editorial:** José Beltrán, Óscar Elizalde.

**Redacción:** Rubén Cruz, Ángel Morillo.

**Diseño:** Amparo Hernández, Milton Ruiz, Carolina Henao y Giovanni Pinzón.

**Fotografía:** Archivo Vida Nueva, Archivo CELAM.

**Edición:** PPC.

**Impresión:** Jomagar.

Todos los contenidos son elaborados por Vida Nueva y el Centro para la Comunicación del CELAM.

## Sumario



**4 En Portada**  
15 años desafiados  
La Conferencia que fabricó un papa



**10 Actualidad**  
Sinodalidad con sello latinoamericano y caribeño



**12 Diccionario CELAM**  
Discípulos misioneros



**13 Queridísima Amazonía**  
Los hijos del río Orinoco



**14 Rostros y voces**  
Ligia Elena Matamoros Bonilla  
Mons. Adalberto Martínez Flores



**16 Los últimos, los primeros**  
El cine rescita a los mártires de la UCA



## La actualidad de Aparecida

MONS. MIGUEL CABREJOS VIDARTE, OFM, PRESIDENTE DEL CELAM

**H**an pasado 15 años desde la celebración de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en el Santuario Nacional de Aparecida, a los pies de Nuestra Señora, Patrona de Brasil.

En su primer viaje apostólico a América Latina, con motivo de la XXVIII Jornada Mundial de la Juventud, el papa **Francisco** visitó el Santuario brasileño y recordó que, en aquellos días, entre el 13 y el 31 de mayo de 2007, pudo constatar “cómo los obispos se sentían alentados, acompañados y en cierto sentido, inspirados por los miles de peregrinos

que acudían cada día a confiar su vida a la Virgen”. La experiencia descrita por el Santo Padre Francisco la vivimos quienes tuvimos la gracia de participar en este importante hito del caminar de la Iglesia latinoamericana y caribeña. “Puede decirse –como ha referido el Papa– que el *Documento de Aparecida* nació precisamente de este tejido entre el trabajo de los Pastores y la fe sencilla de los peregrinos, bajo la protección materna de **María**”. Verdaderamente “aquella Conferencia ha sido y es un gran momento de la Iglesia”. Es un *kairós*.

# Editorial

---

## UNA IGLESIA DESINSTALADA

Hace 15 años que “asumimos el compromiso de una gran misión en todo el continente” (AP 362). Un compromiso renovado durante la Primera Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe, cuyos desafíos consolidan una Iglesia de puertas abiertas que vuelva a la esencia del Evangelio desde el espíritu de Aparecida, con la opción preferencial por los pobres como hoja de ruta, porque ellos están y son el corazón de la Iglesia.

Decir que el Papa que vino del fin del mundo nació en este querido santuario brasileño puede parecer un atrevimiento, pero la realidad es que el *Documento de Aparecida* es referencia inexcusable de la exhortación programática *Evangelii gaudium*. Más allá de responder a una realidad regional, este documento engloba la urgencia de una Iglesia en salida, una clave que resulta indiscutible para la Iglesia universal.

En Aparecida resonaron, en boca de **Jorge Mario Bergoglio**,

esas expresiones que hoy resultan familiares en todo el mundo: periferias existenciales, autorreferencialidad... Aparecida también registró el término ‘discípulo misionero’, que hace corresponsable del anuncio de la Buena Noticia a todo el Pueblo de Dios.

El *Documento Final* fue fruto de otra obsesión de Bergoglio ahora en boca de todos: la sinodalidad. Aparecida certificó que es posible una Iglesia en debate y comunión. Y no solo posible, sino urgente, en tanto que solo desde el discernimiento compartido se puede romper con inercias que establecen las estructuras y los tiempos para responder al viento del Espíritu.

La renovación eclesial a la que nos sentimos nuevamente llamados no nace de un solo hombre, sino que cuenta con una solidez comunitaria probada en lo teológico, en lo pastoral y en lo espiritual. En un nuevo Pentecostés para el continente, volvemos a optar por una Iglesia desinstalada y comprometida “para que el mundo crea”. ●

---

El proceso sinodal que hoy estamos transitando y que, para el caso del Consejo Episcopal Latinoamericano (Celam), representa una apuesta por la implementación de los desafíos pastorales que emergieron de la Asamblea Eclesial que celebramos en noviembre de 2021, se ha nutrido de la experiencia eclesial de Aparecida y de su impulso misionero. ¡De ello no cabe duda!

Al asumir la opción preferencial por los pobres y los gritos de la madre Tierra, desde la metodología ver-juzgar-actuar, Aparecida se sitúa en continuidad con las cuatro Conferencias Generales que la precedieron: Río de Janeiro (1959), Medellín (1968), Puebla (1979) y Santo Domingo (1992).

Hoy, nuestro servicio al Santo Pueblo de Dios y a todos los hombres y mujeres de buena voluntad del continente, nos confirma en la necesidad de ser

discípulos misioneros en salida, de llevar la Misión Permanente a los nuevos areópagos de nuestra historia y a las fronteras geográficas y existenciales donde reconocemos los rostros sufrientes de Cristo, y de asumir con decisión la conversión pastoral integral a partir de nuestro encuentro con Jesucristo. De este modo, queremos fortalecer la misión, la comunión eclesial, la colegialidad y la sinodalidad.

Animados y enviados por Jesucristo, camino, verdad y vida (cf. Jn 14,6) nos sentimos urgidos a asumir el Evangelio con coherencia y con pasión, encarnando los valores del Reino y construyendo comunidades de vida que sean signos de contradicción y novedad, con profetismo y fidelidad al mandato misionero, para que en Jesucristo todos los pueblos tengan vida, y vida en abundancia (cf. Jn 10,10). ●





Santuario de Aparecida, en una imagen tomada en 2007 en plena Conferencia

## La conmoción que brotó de Aparecida: 15 años desafiados

EN EL ANIVERSARIO DE LA HISTÓRICA CONFERENCIA, LOS PARTICIPANTES REAFIRMAN SU COMPROMISO “PARA QUE EL MUNDO CREA”

TEXTO: ÁNGEL ALBERTO MORILLO. FOTOS: ROLANDO CALLE, SJ

“**Q**uédate con los pobres y humildes, los indígenas y afroamericanos que no siempre han encontrado espacios para expresar la riqueza de su cultura y la sabiduría de su identidad”. Así expresaba su plegaria el entonces papa **Benedicto XVI** durante la apertura de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en el Santuario de Nuestra Señora de la Concepción Aparecida (Brasil) el 13 de mayo de 2007. Han pasado 15 años y vale la pena preguntarse desde diversos ángulos: ¿Qué es Aparecida? ¿Una fuerte conmoción? ¿Una Iglesia no apta para tibios? ¿Una Iglesia desinstalada? ¿Un nuevo pentecostés para el continente? ¿Compromiso “para que el mundo crea”? *Misión Celam* ha buscado respuestas con algunos de sus protagonistas, entre ellos, el cardenal **Álvaro Leonel Ramazzini**, obispo de Huehuetenango (Guatemala). Según explica, en 1992 “habíamos celebrado la IV Conferencia en Santo Domingo, habíamos celebrado el Sínodo de América (1997) y parecía que nuestras reflexiones y compromisos habían caído en

muchos sectores de la Iglesia como compromisos que no lograban los objetivos planteados”; al mismo tiempo “la situación de América Latina y el Caribe mostraba una serie de problemas que ponían en entredicho el modo de vivir la fe y lograr que el compromiso cristiano fuera tal que transformara”. La conclusión lógica era: “por qué no se lograba pasar de una práctica religiosa muy piadosa a un compromiso que cambiara estructuras”.

Desde Panamá, en la diócesis de David, provincia de Chiriquí, su titular, el cardenal **José Luis Lacunza** prefiere ser prudente antes de dar una definición, pues cree que Aparecida “fue todo eso y mucho más. Como nos mostró el papa **Francisco** en *Evangelii gaudium*, Aparecida dio y sigue dando materia suficiente para una puesta al día de la Iglesia según la propuesta del Concilio Vaticano II. El hecho de que el Papa no quisiera convocar una nueva Conferencia General del Consejo Episcopal Latinoamericano (Celam), sino una Asamblea Eclesial para revisar y reponer Aparecida, lo explica todo”. Por su parte, **Emilio Aranguren**, obispo de Hol-

guín (Cuba), y **Andrés Stanovnik**, arzobispo de Corrientes (Argentina), coinciden en que Aparecida “es un nuevo Pentecostés para el continente”. Para el prelado cubano, actual presidente de la Conferencia de Obispos de Cuba, es “un nuevo Pentecostés desde Alaska hasta la Tierra de Fuego, en consonancia con el Sínodo de América, celebrado en diciembre de 1997”, mientras que su par argentino recuerda que en el documento conclusivo se hace referencia “a la experiencia de Pentecostés al menos seis veces de un modo explícito”.

El cardenal **Jorge Mario Bergoglio** fue el coordinador de la comisión que redactó el documento final y a la postre se convertiría en el sucesor de Benedicto XVI. Al respecto, Aranguren echa mano de algunos antecedentes: “*Novo Millennio Ineunte* –6 de enero de 2001– viene a ser (así lo he leído) el testamento pastoral de san **Juan Pablo II** que, a su vez, coincidió en nuestro continente con la exhortación postsinodal *Ecclesia in America* que el mismo Papa había entregado en la Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe, en enero de 1999. En ese espíritu, se celebró la 29ª Asamblea General del Celam en Tuparendá, Paraguay, en el 2003. Fue **Karol Wojtyla** quien aprobó la V Conferencia General y, posteriormente, Benedicto XVI la ratificó y señaló la sede y el lema, al que le añadió el “para que los pueblos en Él tengan vida”. Por tanto, asevera el obispo cubano, Aparecida –el antes y el durante, especialmente– incidieron en el cardenal Bergoglio, a quien correspondió servir como ‘facilitador’ para lograr la común-uniión tan necesaria que reinó allí. Tal como lo vivimos, en primer lugar, fue ‘un espíritu’ que, posteriormente, se concretó en un documento”.

## TAREAS PENDIENTES

La América Latina y el Caribe de hoy dista mucho de aquella del 2007 sin duda. Las migraciones, la violencia y la pobreza han aumentado vertiginosamente. Por ello, el cardenal Ramazzini apunta que el mayor desafío de la Iglesia del continente, desde Aparecida y hasta el actual Sínodo de la sinodalidad, “es lograr que

## CARDENAL RAMAZZINI: “NOS DECLARAMOS EN ESTADO PERMANENTE DE MISIÓN DESDE APARECIDA, PERO ¿HEMOS SIDO COHERENTES CON ESA DECISIÓN?”

estos procesos sean no solamente conocidos, sino asimilados y encarnados en los planes pastorales de las diócesis, vicariatos y prelaturas”. Hace un *mea culpa*: “Muchísimos católicos a 15 años no conocen ni siquiera la existencia del documento conclusivo. Esto es grave y denota la incompetencia de nosotros, pastores, obispos y sacerdotes de ser los mejores propagandistas de dicho documento. Se cumple el dicho: no se ama lo que no se conoce. Además, aunque se buscó utilizar un vocabulario sencillo y muy comprensible, el documento ha necesitado explicaciones que desarrollen sus afirmaciones”.

El purpurado apela a varios ejemplos: “Nos declaramos en estado permanente de misión desde Aparecida, pero ¿hemos sido coherentes con esa decisión? Tengo la impresión que no”. En resumen, “espero no ser exagerado, en lugar de hablar de desafíos pendientes, que pueden ser particularizados para cada circunscripción eclesial en el continente y en el Caribe, el gran desafío es lograr que el documento conclusivo de Aparecida sea conocido, asimilado y encarnado en las acciones pastorales de cada Iglesia particular. El documento nos presenta una serie de desafíos, es verdad, pero si no los conocemos, ¿qué acciones podremos tomar?”.

Aranguren apela al “encuentro con Jesucristo”, para que “marque realmente una identidad en quien vive el proceso de la iniciación cristiana”. Por tanto, añade que “la oración, el lugar de la Palabra de Dios, el compromiso comunitario en la base (familia, parroquia, ámbito social) debe buscar por todos los medios que la fe y el proceso de evangelización no se ideologice”. En este sentido, “la Iglesia –integrada por discípulos misioneros– está llamada a ofrecer al mundo su →



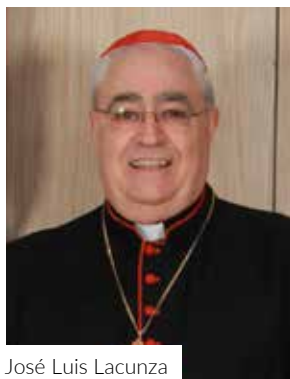
De izquierda a derecha, la misa de apertura oficiada por el papa Benedicto XVI y varios sacerdotes durante una de las eucaristías



Emilio Aranguren



Harold Segura



José Luis Lacunza



Ignacio Madera

**IGNACIO MADERA: “EL CLERICALISMO ES LA CARA MAYOR QUE HA IMPEDIDO QUE APARECIDA LOGRE ESA CONMOCIÓN Y ESA MISIÓN PERMANENTE”**

→ propia impronta y, por ende, no tiene por qué copiar lenguajes, metodologías o estrategias, sino vivir y ofrecer en lo cotidiano la vida en Cristo: ser sal, luz y levadura”. En tanto, el arzobispo de Corrientes sostiene que “todos los cambios de mentalidad, reformas y reestructuraciones vienen desde la base”. Entonces, para que “tanto el proceso sinodal como la reforma de la Curia realicen un proceso transformador, es necesaria la formación de la mente y del corazón, en especial de los principales animadores de la pastoral: sacerdotes y obispos, con capacidad de escucha, de acogida y de valentía para cambiar las estructuras, en un discernimiento conjunto con los laicos y consagrados”.

## MOSAICO DE VOCES

160 obispos participaron en Aparecida, mientras que 100 personas entre religiosos, religiosas, laicos, laicas y hasta participantes de otros credos fueron invitados. Es el caso del sacerdote **Ignacio Madera**, **Patricia Escudero** y **Luis Jensen** (matrimonio) y el pastor evangélico **Harold Segura**. También algunas voces como la de la teóloga **Olga Consuelo Vélez**, han reflexionado sobre Aparecida.

## “SUPERAR EL CLERICALISMO”

En este entonces, Madera era presidente de la Confederación Latinoamericana de Religiosos (CLAR). El presbítero afirma que “la vida religiosa ha tenido un fuerte desarrollo en búsqueda de lo que Aparecida planteó. Hoy está tratando de responder al llamado de la sinodalidad y a la llamada a la escucha como la posibilidad de construir un modelo de Iglesia circular, como el Concilio Vaticano II quiso proponerlo y como las

## De Aparecida a ‘Praedicate evangelium’

**Andrés Stanovnik** asegura que “hoy se mantienen vigentes todos los desafíos de Aparecida”, por eso el papa **Francisco** consideró que no es el tiempo de convocar una nueva Asamblea de las Conferencias de América Latina y el Caribe, sino más bien una Asamblea Eclesial que los reasumiera. En efecto, “dicha Asamblea orientó su camino a partir del lema: *Todos somos discípulos misioneros en salida*, evocando así el núcleo central que motivó la oración, la reflexión y los compromisos de Aparecida”. Sobre este particular, el cardenal **Lacunza**, sin titubear, ha dicho que “el pontificado de Francisco no se explica sin Aparecida”, inclusive “*Evangelii*

*gaudium*, su documento programático, es una ‘traducción’ en lenguaje universal de Aparecida”.

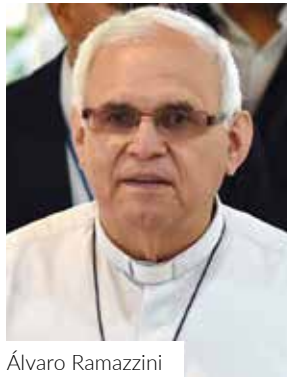
Asimismo indica que se debe seguir desarticulando “todo clericalismo, tanto entre ministros como en el laicado”, porque “estamos llamados a asumir la misión como algo inherente a nuestra identidad bautismal con la incorporación plena de laicos y laicas en la vida y misión de la Iglesia”, señala en referencia a la recién promulgada constitución apostólica *Praedicate evangelium*. De hecho, en el artículo 10 de la reforma se lee: “Todo cristiano es un discípulo misionero”, ¿Es esto un guiño directo a Aparecida? Stanovnik considera que sí: “En buena parte puede

decirse que posee inspiraciones como el Sínodo sobre la Sinodalidad. El ‘caminar juntos’ de las Iglesias particulares de América Latina y el Caribe tiene características propias y continuadas a lo largo de toda su historia, pero con un efecto acelerador a partir de las Asambleas de las Conferencias que se celebraron en el continente desde mediados del siglo pasado en forma ininterrumpida. Por ejemplo, se puede percibir ese influjo en uno de los principios generales de la mencionada Constitución, donde se especifica que todos, lo cual incluye a laicos y laicas, pueden ser nombrados para llevar funciones de gobierno y responsabilidad en la Curia”. ●





Patricia Escudero y Luis Jensen



Álvaro Ramazzini



Andrés Stanovnik



Olga Consuelo Vélez

Conferencias latinoamericanas han buscado”. Madera hace un llamado a los pastores: superar el clericalismo, porque “es la cara mayor que ha impedido que Aparecida logre esa conmoción y esa misión permanente”.

### “NO HAY QUE DESANIMARSE”

Escudero y Jensen recuerdan Aparecida mientras arrullan a su nieta recién nacida. El matrimonio chileno perteneciente al Instituto de Familias de Schoenstatt: “En el Mensaje Final nos encontramos con un texto que refleja el proceso y señala las líneas a futuro. No hay que desanimarse, creemos que se hicieron esfuerzos. Hemos participado en seminarios, congresos, intercambios testimoniales, experiencias pastorales y misioneras. Seguimos en camino, pero los desafíos son grandes y además dinámicos. En 15 años ha cambiado nuestra cultura, entorno y expectativas, especialmente las de los jóvenes”, y “frente a cada desafío hay preguntas y propuestas, como lo hemos constatado en el proceso de la Asamblea Eclesial Latinoamericana, es parte de nuestro caminar como Iglesia con la mano en el pulso del tiempo y el oído en el corazón de Dios”.

### “SEGUIR IMPULSANDO LA MISIÓN”

Para Vélez, Aparecida fue “un esfuerzo valioso para retomar el camino liberador del magisterio latinoamericano, emprendido en Medellín y Puebla”. Ahora bien, duda que sea posible “poner en práctica Aparecida

después de 15 años”, porque “los documentos eclesiales tienen recepción o no la tienen y eso no se impone. Creo que el clero no lo asumió verdaderamente y mucho laicado no se enteró de tal acontecimiento, pero creo que sí hay que seguir impulsando la dimensión misionera de la Iglesia, la opción por los pobres como intrínseca a la fe cristológica, el método latinoamericano, los rostros que se describen en el documento y la religiosidad popular como verdadera espiritualidad”, indica la teóloga.

### “QUEDA PENDIENTE LA UNIDAD”

Segura, bautista colombiano radicado en Costa Rica, fue uno de los cuatro pastores evangélicos invitados. Acota que “debe tenerse en cuenta que, más allá del contraste entre lo prometido y lo logrado, han pasado 15 años en los que nuestro continente experimentó cambios muy profundos en su estructura social, política, cultural y religiosa. América Latina y el Caribe no son la misma del 2007 ¡Y ni qué decir después de estos últimos años de pandemia! De todas maneras, queda pendiente el desafío de la unidad, aunque hemos avanzado”.

Muchos análisis se pueden hacer a modo de balance y perspectivas. Aparecida ha significado el mayor aporte de América Latina y el Caribe en un tiempo en el que “la Iglesia necesita una fuerte conmoción que le impida instalarse en la comodidad, el estancamiento y la tibieza, al margen del sufrimiento de los pobres del continente” (DAP 362). ●



De izquierda a derecha, algunos laicos durante una de las celebraciones y varias religiosas en el Santuario de Aparecida



**Baltazar Enrique Porras Cardozo**

CARDENAL ARZOBISPO DE MÉRIDA Y  
ADMINISTRADOR APOSTÓLICO DE CARACAS

## La conferencia que fabricó a un Papa

Aparecida fue una de las experiencias eclesiales más densas de la Iglesia que peregrina en América Latina. Fue la quinta conferencia general del episcopado subregional después de una larga y amplia preparación previa. Lo primero que quisiera resaltar fue el espíritu de fraternidad, serenidad y comunión en el que se desarrolló dicho evento. Aparecida, sitio de peregrinación nacido y desarrollado en torno a la devoción mariana, es un oasis de paz, con sabor popular, donde todo gira en torno al santuario. La cantidad de pequeños hoteles familiares, donde nos hospedamos los obispos asistentes, permitió tener contacto directo con la gente, sobre todo los fines de semana. Las celebraciones tuvieron efecto positivo por conectar las reflexiones con la fe del pueblo que nos acompañó siempre con alegría y esperanza. Los obispos no estuvimos aislados, sino compartiendo, casi por ósmosis, los anhelos de los fieles.

El clima interno, la convivencia entre los obispos del continente y los venidos de Roma y otras instancias eclesiales del mundo entero fue de fraternidad y cercanía. Ayudó muchísimo la tecnología, interconectando a todos los grupos “en vivo”. Salíamos de cada reunión con los borradores listos, sin interferencias ni censuras. Una de las instancias más importantes de eventos de esta naturaleza fue la elección de la comisión de redacción del documento final. Recayó en la persona del cardenal de Buenos Aires, **Jorge Mario Bergoglio**, junto con un equipo de apoyo.

Una de las virtudes del cardenal bonaerense fue y es, su discreción, ajeno a todo protagonismo, lo que se convirtió en confianza y serenidad para toda la asamblea. Todo se hizo a la luz, sin cambios ni añadi-

dos que no surgieran de los grupos. Surgió así, un liderazgo en quien estuvo a la cabeza de dicha comisión, imperceptible en aquel momento, pues no fue objeto de publicidad ni reconocimiento público, pero que fraguó una referencia obligada, serena y confiable hacia aquel prelado a quien debemos la unidad y claridad del *Documento Final*.

Retomar el esquema tripartito propio de la tradición latinoamericana (ver, juzgar y actuar) facilitó el trabajo. En continuidad, con las conferencias anteriores, Aparecida enriqueció el magisterio latinoamericano por la asunción de la nueva realidad social de comienzos del nuevo milenio y por los avances de la doctrina y pastoral de la Iglesia universal de finales del siglo XX e inicios del siglo XXI.

### MISIÓN CONTINENTAL

Se asumió en el ver, la lectura de la realidad desde la condición creyente de discípulos misioneros como unidad indisoluble. Somos discípulos antes que maestros y misioneros desde el inicio de nuestro compromiso bautismal. Las sugerencias e indicaciones metodológicas de la comisión permitieron un avance fluido y claro. Todo ello con el trasfondo de los graves problemas de desigualdad y pobreza presentes en nuestro continente.

Las diversas escuelas o tendencias de la teología pastoral latinoamericana se amalgamaron y enriquecieron mutuamente. Se avanzó en temas como la religiosidad o piedad popular, elevándola al rango de auténtica expresión de la fe; el tema de la ecología se desarrolló más ampliamente, pues en las anteriores conferencias fueron temas presentes pero un tanto marginales. La eclesiología latente en sintonía con la herencia



postconciliar abrió camino a temas como la alegría de ser discípulos misioneros, lo que se concretó en la misión continental; el llamado general a la santidad como condición de todo bautizado; la formación integral en lo personal y en las distintas experiencias grupales, el sentido profundo de comunión en la Iglesia, sin particularismos. Todo ello, fue parte del juzgar, para desembocar en el actuar, la vida de Jesucristo para nuestros pueblos.

La misión evangelizadora como primera tarea, pero desde la promoción de la dignidad humana, en la que algunos rasgos de la teología del pueblo, de rasgos más urbanos por la concentración de la población en ciudades y megápolis, en los que el compromiso con la familia, las personas y la vida, con el trasfondo de la lacerante realidad en cada uno de nuestros países, incentivó la pastoral integral de fe y servicio como prioridad a los más débiles y excluidos. Y no podía faltar el tema de la cultura propia de nuestros pueblos.

Todo el documento rezuma espíritu de diálogo y de intercambio. Sin condenas fuera de tono, convencidos de que el sustrato cultural de nuestros pueblos tiene una riqueza que proviene de la primera evangelización y que no debe ser arrancada por la creciente secularización.

Cuando comparamos Aparecida con la trayectoria de Bergoglio, nos encontramos con una profunda sintonía con su pensamiento y acción. Él se convirtió desde el primer momento posterior en impulsor de lo señalado en el documento conclusivo. Su sentido eclesial de comunión lo enriqueció con la reflexión y praxis eclesial argentina.

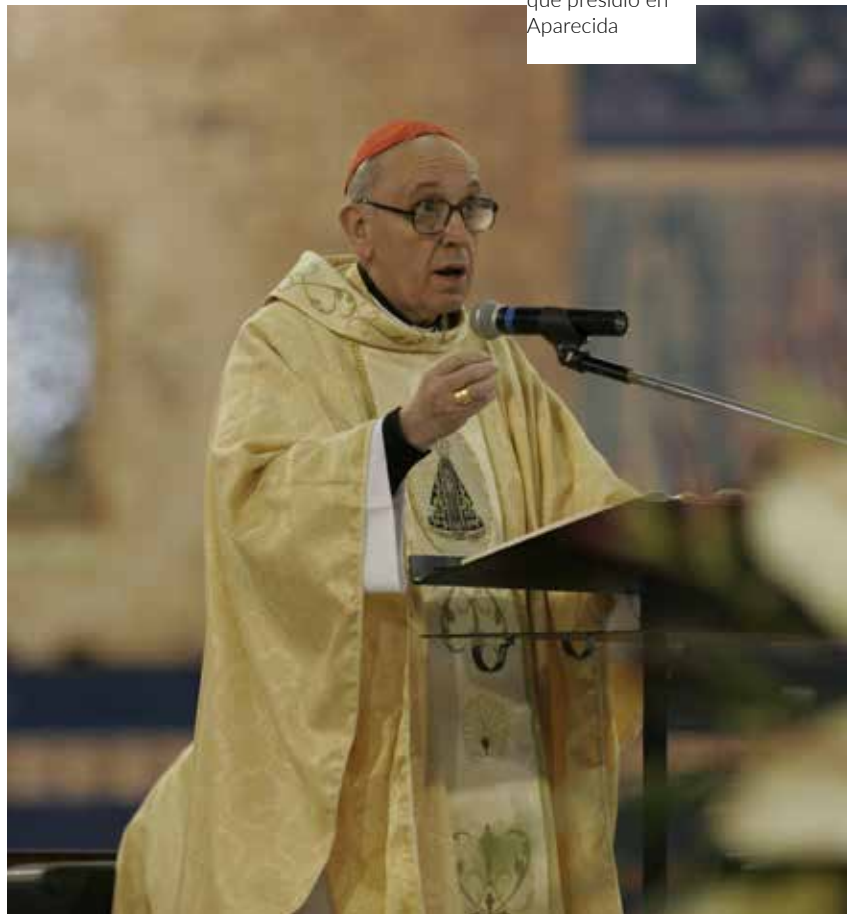
En el hogar y en la Compañía de Jesús, encontró Jorge Mario su vocación de discípulo misionero. La dura realidad de los primeros años de su sacerdocio, marcados por las dictaduras de su país, templaron su espíritu. El cardenal **Quarracino** intuyó que en él podía tener un buen sostén y ayuda, escogiéndolo como auxiliar y, más tarde, pidiéndole al papa san **Juan Pablo II** que lo nombrara coadjutor. A raíz de los atentados del 11 de septiembre, tuvo que asumir por la ausencia del cardenal de Nueva York la secretaría del Sínodo de Obispos. El episcopado presente descubrió en él una figura relevante y de trascendencia para la Iglesia. El precónclave a la muerte del papa

**“EN LA PREPARACIÓN DEL SUCESOR DE BENEDICTO XVI, CON LAS EXIGENCIAS DE PROFUNDAS REFORMAS, FUE EL ELEGIDO PARA CUMPLIR ESA MISIÓN QUE HA LLEVADO ADELANTE ESTA DÉCADA”**

polaco lo asomó como posible candidato a sucederlo en la sede de Pedro. Volvió a su Buenos Aires querido. Aparecida lo catapultó ante sus pares latinoamericanos. En la preparación del sucesor de **Benedicto XVI**, con las exigencias de profundas reformas en la Iglesia, fue el escogido para cumplir esa misión que es la que, en comunión con sus electores, ha llevado adelante en esta década.

*Evangelii gaudium*, su encíclica, retoma *Evangelii nuntiandi* y Aparecida, como él mismo lo ha señalado, para darlo como fruto jugoso para bien de la Iglesia y del mundo. Es su tarea a la que todos, principalmente los que compartimos la herencia latinoamericana, tenemos la obligación de acompañar y potenciar. ●

El cardenal Bergoglio durante la misa que presidió en Aparecida



# Sinodalidad con sello latinoamericano y caribeño

EL PRIMER ENCUENTRO ECLESIAL CONGREGÓ VIRTUALMENTE EL PASADO 30 DE MARZO A LOS PARTICIPANTES DE LA ASAMBLEA

ÁNGEL ALBERTO MORILLO

El primer Encuentro Eclesial de América Latina y el Caribe congregó, desde la virtualidad, el 30 de marzo de 2022, a los participantes de la Asamblea Eclesial (laicos, laicas, religiosos, religiosas, diáconos, sacerdotes, obispos y cardenales), que, como bien ha explicado **David Jasso**, secretario adjunto del Consejo Episcopal Latinoamericano y Caribeño (Celam), fue una antesala de los venideros encuentros regionales –cuatro en total: México-Centroamérica, Caribe, países andinos y Cono Sur– que se realizarán en mayo, también a distancia, para entroncar el proceso de la Asamblea Eclesial con el actual Sínodo de la Sinodalidad.

El evento constó de cuatro momentos: orar, compartir, escuchar y caminar, y, en palabras de **Jorge Lozano**, secretario general del Celam y arzobispo de Cuyo (Argentina), fue “una expresión de los diversos

carismas, ministerios, servicios que nos dimos cita para continuar el proceso de Asamblea Eclesial”, porque “nuestra identidad es ser pueblo de Dios, que camina en América Latina y el Caribe, encontrándonos con hermanos de otros lugares del mundo”. Por su parte, **Miguel Cabrejos**, presidente del Celam y arzobispo de Trujillo (Perú), ha recordado los 41 desafíos y las 200 orientaciones pastorales, producto de la Asamblea Eclesial, por ello “hay un camino planteado, pero debemos apuntar hacia una pastoral de procesos y no quedarnos solo con el evento”.

## A LA LUZ DE APARECIDA

Los 15 años de la Conferencia Episcopal de Aparecida (Brasil, 2007) fue otro de los motivos de la celebración de este primer encuentro eclesial. Así lo mencionó

Debajo, monseñor Miguel Cabrejos y monseñor Jorge Lozano. A la derecha, Paola Calderón y el P. David Jasso



el cardenal **Gregorio Rosa Chávez**, obispo auxiliar de San Salvador, en el momento de la escucha: “Pasaron los años y, viendo la preparación de Aparecida, quién iba a imaginar que allí tendría una ocasión tan decisiva el cardenal **Jorge Mario Bergoglio** al dirigir la redacción del *Documento Final*”. Sin duda, un hito que ha marcado los destinos de su actual pontificado y de la Iglesia latinoamericana. En tanto, Cabrejos destacó el aporte de la Iglesia del continente con Aparecida: “Es un ejercicio extraordinario de sinodalidad y es un avance al que debemos seguir aportando”.

Jasso destacó que “estamos por celebrar en el mes de mayo los 15 años de haber vivido Aparecida”, por tanto, justifica que los cuatro encuentros regionales a celebrarse del 13 al 19 de mayo buscan “escuchar con mayor profundidad a los asambleístas desde cada una de sus regiones” y “compartir experiencias con relación al propio contexto donde viven” con el fin de “hacer nuestro el fruto del discernimiento a la luz de la Asamblea Eclesial”. En este camino –afirma el sacerdote mexicano–, el horizonte pastoral es un gran reto, pues el Sínodo de la Sinodalidad nos exige también una plena participación. Por ende, “si escuchar es el método del proceso sinodal y discernir es el objetivo, entonces la participación es el camino”.

## EL CAMINO SINODAL

En cuanto a la relación entre la Asamblea Eclesial y el Sínodo de la Sinodalidad, **Mauricio López**, director del Centro de Programas y Redes de Acción Pastoral del Celam, planteó dos elementos. Primero, “hacen parte del mismo camino hacia una Iglesia más incluyente y abierta como el papa Francisco ha pedido cuando dice que la periferia ilumina al centro; creo eso nos ha ido marcando un itinerario que va desde Aparecida hasta el Sínodo amazónico, es decir, no son eventos aislados”. Segundo, desde el comité del Sínodo en Roma han asegurado que “la Iglesia latinoamericana ha brindado los aportes más significativos para este proceso, por un lado, la Asamblea Eclesial ya ha empezado a rendir sus frutos con los 41 desafíos, que todavía se están trabajando y profundizando. Todo ello formará parte de las experiencias que podamos compartir con toda la Iglesia universal”. Lo-

zano insistió en la importancia de la vocación a la comunión, expuesto en el *Documento de Aparecida*, numeral 256: “La vocación al discipulado es convocación a la comunión en su Iglesia”. Por consiguiente, “no hay discipulado sin comunión”. El prelado pidió “no caer en la tentación muy presente en la cultura actual de ser cristianos sin Iglesia y las nuevas búsquedas espirituales individualistas”, por lo que sugiere “no vivir la espiritualidad a mi manera, sin tener en cuenta a los demás, viviendo una especie de aislamiento o intimismo en la fe”. El camino sinodal requiere de la participación de todos, porque “la fe en Jesucristo nos llegó a través de la comunidad eclesial”.

Los obispos del Celam anunciaron que han creado una comisión para acompañar el camino de estos encuentros eclesiales, entendiendo sus distintas fases: de escucha, fase plenaria y fase de implementación, porque “muchas personas todavía se sienten interesadas por conocer más respecto de la Asamblea Eclesial y sus frutos, de los desafíos, de cómo relacionar lo que vivimos con los propios procesos pastorales y, aún más, en relación con la fase diocesana del Sínodo de la Sinodalidad”. ●

## ¿Vivimos un cambio de paradigma?

El 2 de marzo de 2022, como preámbulo a los encuentros eclesiales, la Presidencia del Celam en pleno suscribió una carta titulada *El camino pastoral de la Iglesia en América Latina y el Caribe: La Asamblea Eclesial y el Sínodo sobre la Sinodalidad*. Con esta misiva los prelados establecieron el itinerario pastoral de la Iglesia en el continente a partir de la expresión “cambio de paradigma”, en alusión a las diversas realidades que muestran que “algo nuevo está naciendo”. Al respecto, han señalado que “es legítimo preguntarnos si se trata de un ‘evento-proceso’ histórico para la Iglesia. ¿Estaremos ante un punto de no retorno? La respuesta la encontraremos con el correr del tiempo, según los pasos que vayan dando las conferencias episcopales del continente y otras instituciones eclesiales”.

Los obispos aseguran que “no hay superposición entre la Asamblea Eclesial y el Sínodo”, de hecho “ambos se complementan y enriquecen mutuamente”. En este sentido, resulta fundamental “tener presente, como contexto de la Iglesia Universal el desarrollo de la eclesiología del Concilio Vaticano II. Más allá de un lenguaje novedoso, el contenido de la ‘sinodalidad’ está marcando a la Iglesia que se asume y presenta ella misma ante el mundo como Pueblo de Dios enviado para anunciar a Jesucristo Salvador de la humanidad”. ●





**Mons. Víctor Manuel Fernández**  
ARZOBISPO DE LA ARQUIDIOCESIS DE LA PLATA

## Discípulos misioneros

El gran eje de Aparecida es “para que tengan vida” El “para qué” indica la finalidad, que es una oferta de vida plena. La palabra “vida” aparece 631 veces en el documento y eso le da un tono marcadamente positivo.

Esta vida se comunica a través de cauces, que son los “discípulos misioneros”. La ausencia de la “y” es una originalidad de Aparecida, para mostrar que no son dos realidades yuxtapuestas sino inseparables y compenetradas. No se es discípulo sin ser misionero y no se es misionero sin ser discípulo.

En la invitación a la misión se quiere mostrar que una vida digna y feliz no se realiza en el aislamiento individualista. Uno de los grandes peligros de la época en que vivimos es que cada uno se encierre en su mundo privado. Así no es posible una vida digna, ni la solidaridad, ni la amistad, ni la preocupación por los pobres, ni el compromiso ciudadano. El documento recuerda que una ley de la vida es que ella crece en la medida en que se comunica. Por eso es ineludible ser misioneros.

A partir de esta convicción se quiere promover una actividad misionera mucho más intensa, para llegar especialmente a los que están abandonados. Consiste en buscar una mayor cercanía con todos. No se trata solo de predicar. Un periodista lo hará particularmente buscando la verdad y promoviendo valores, un político lo hará buscando sinceramente y con sacrificio el bien común, un docente lo hará con su misión de ayudar a crecer a sus alumnos. Pero

siempre estará el intento de comunicar de alguna manera el primer anuncio: hay un Dios que te ama infinitamente, Cristo dio su vida por ti y está vivo para compartir tu camino y tu lucha.

El documento es muy radical en este punto de la misión, porque pide que todas las estructuras de la Iglesia se reformen de manera que sean más misioneras, que estén más al servicio de esta vida digna y plena de la gente. También reclama que se abandonen todas las estructuras caducas que no sirvan a esta finalidad. Este punto fue claramente asumido y relanzado por **Francisco** en *Evangelii gaudium*, aunque tuvo escasa respuesta.

Pero solo podemos ofrecer un mejor servicio misionero si somos realmente discípulos de Jesucristo. Este acento en el discipulado le da a la tarea misionera otro tono, otro color que le agrega atractivo. Porque no es lo mismo alguien que proclama una verdad creyendo que es un dueño de la sabiduría, que alguien que se considera humilde discípulo,

necesitado del Maestro, que aprende de él todos los días, que necesita volver a escucharlo, volver a imitarlo.

Al mismo tiempo, un corazón de discípulo sabe que también tiene que aprender de los demás. Por eso fomenta el diálogo con los diferentes, se deja cambiar los esquemas, se deja enriquecer por los otros. Así se quiere remarcar que todos somos discípulos (el Papa, los empresarios, cada ama de casa, etc.) y que siempre somos discípulos, hasta la muerte. ●

UN CORAZÓN DE DISCÍPULO  
SABE QUE TAMBIÉN TIENE QUE  
APRENDER DE LOS DEMÁS.  
POR ESO FOMENTA EL DIÁLOGO  
CON LOS DIFERENTES

# Los hijos del río Orinoco

REPAM VENEZUELA PERMANECE AL LADO DE LOS INDÍGENAS PEMONES Y YANOMAMIS PARA DEFENDER SUS DERECHOS

ÁNGEL ALBERTO MORILLO

**E**nnymar Carolina Bello es la secretaria ejecutiva de la Red Eclesial Panamazónica (REPAM) en Venezuela desde 2017. Una laica que viene de las filas de la pastoral juvenil en su natal estado de Falcón, en la costa caribe venezolana, cuya capital, Coro, es la diócesis “más antigua” del país. Si bien todo este caminar “ha sido una experiencia maravillosa”, le ha tocado lidiar –como a todos los venezolanos– con la actual crisis. Para Bello “había una particularidad y es que Venezuela no se reconocía como un país amazónico, solamente el estado de Amazonas”, cuando “en verdad toda la región comprende el recorrido del río Orinoco, que es el río madre de nuestro país” desde el Amazonas hasta Delta Amacuro.

Es así cómo el equipo pastoral, durante todo este periodo, ha apostado a trabajar en función “de la calidad y no de la cantidad”, sobre todo en medio de circunstancias tan complejas como la falta de gasolina, la creciente inseguridad, puesto que “hay zonas que luego de las 6 de la tarde no se pueden transitar”. Sin duda, la pandemia del Covid-19 ha establecido nuevas pautas de acción pastoral en las seis jurisdicciones eclesiales amazónicas, constituidas por tres vicariatos, dos diócesis y una arquidiócesis, porque gracias al trabajo sostenido de la REPAM “pudimos levantar un mapeo que sirvió de antesala a las asambleas presinodales y a todo el trabajo en general”. Hasta febrero de 2020 realizaron visitas en los territorios, el confinamiento obligatorio los llevó a diversas formas de relacio-

namiento, por lo que encontraron en las redes sociales una tabla de salvación: “En Facebook e Instagram comenzamos a realizar campañas sobre el Documento Final del Sínodo, *Querida Amazonía*, y sobre la propia *Laudato si'*”.

## LA FIEBRE DEL ORO

Ennymar desentraña una situación sobre la cual la REPAM y organizaciones humanitarias asentadas en Venezuela son víctimas: la autocensura. En efecto, el arco minero del Orinoco, en el estado de Bolívar, en una anacrónica “fiebre del oro”, da sustento al gobierno “a costa de la violación de derechos humanos y la destrucción del ecosistema”. Con este pesado madero, acompañan a comunidades de la forma “más discreta posible” para “proteger la integridad propia y la de quienes colaboran en territorio”. De hecho, entre

2020 y 2022 han publicado solo cuatro comunicados para denunciar la violación de derechos humanos contra indígenas pemones y yanomamis, corriendo el riesgo, en algún momento, de poder ser calificados de “vendepatria”. Aún así esta laica considera que “debemos ser flexibles como palmeras para virar con el viento que el Espíritu Santo sopla”.

Otra de las acciones del equipo venezolano está centrada en la formación. Llevan dos cohortes con más de 200 participantes en un curso sobre el Sínodo amazónico, además de otro de lenguas indígenas. Ennymar, con una corona de plumas yanomami, sigue resistiendo con la esperanza de la sinodalidad, donde todos puedan seguir re-construyendo el país que se ha hecho pedazos, porque obispos, vida religiosa y laicado confluyen juntos como hijos del río Orinoco. ●



“DEBEMOS SER FLEXIBLES  
PARA VIRAR CON EL VIENTO  
QUE EL ESPÍRITU SOPLA”



## “El Sínodo puede ayudar a las mujeres”

RUBÉN CRUZ

**L**igia Elena Matamoros Bonilla es co-moderadora de la Red Juvenil Latinoamericana y Caribeña de Religiones por la Paz y miembro del Equipo Latinoamericano y Caribeño de Pastoral Juvenil. Participante de la I Asamblea Eclesial, conversamos con ella sobre dos de los estratos sociales siempre en boca de Francisco: jóvenes y mujeres.

**El CELAM ha lanzado la campaña ‘Mujeres Gestoras del cambio’. ¿Siguen siendo invisibles en la Iglesia?**

Mujeres sabias, valientes, con un gran corazón, una fe firme y una gran disposición para servir aparecen en los textos bíblicos y a lo largo de la historia de la Iglesia, la riqueza de su aporte ha sido y sigue siendo enorme, solo que en ocasiones pareciera que es infravalorado o desconocido para muchos. Durante el Sínodo de 2018, los jóvenes expresaron que “hacen falta mayores ejemplos de liderazgo femenino dentro de la Iglesia”, eso constata que el aporte y liderazgo de las mujeres no siempre ha sido adecuadamente visibilizado, crece como un gran y maravilloso bosque pero en el silencio. Es evidente la necesidad de que existan oportunidades y espacios suficientes para que las mujeres puedan desarrollar sus capacidades siendo parte de los espacios donde se toman decisiones, esa petición de los jóvenes es un reto que es necesario abordar para caminar hacia una Iglesia sinodal.

**La Asamblea Eclesial concluyó dejando como uno de los 12 grandes desafíos pastorales “impulsar la participación activa de las mujeres en los ministerios, las instancias de gobierno, de discernimiento y decisión eclesial”. ¿Ayudará el Sínodo de la Sinodalidad?**

El Sínodo de la Sinodalidad es una gran oportunidad para escucharnos en los distintos espacios y niveles y también para hacer experiencia de caminar juntos, así que sí, el Sínodo puede ayudar a avanzar en este desafío pero requerirá que como Iglesia logremos realizar una reflexión profunda, hagamos un esfuerzo por acercarnos a los distintos rostros, valorando la diversidad de dones y experiencias y abramos el corazón para que pueda incorporarse la riqueza de sus aportes. Además es vital que se haga opción por seguir caminando hacia una Iglesia más sinodal.

**¿De qué manera el pontificado del papa Francisco ha ayudado a visibilizar a las mujeres y a los jóvenes?**

Su pontificado ha sido un gran regalo para la Iglesia, de modo especial para los jóvenes y las mujeres, en repetidas ocasiones se ha referido a nosotros y nosotras, recalcando el papel tan importante que ocupamos y la gran riqueza del aporte que ya estamos dando en el mundo, su voz ha sido muy clara al señalar la necesidad de que se generen más y mejores espacios para nuestra participación dentro y fuera de la Iglesia. De modo concreto en América Latina, el Papa ha dicho que las mujeres, los jóvenes y los pobres son los tres sectores a través de los cuales es posible construir un proyecto de futuro, que ellos y ellas son protagonistas del cambio y sujetos de esperanza verdadera, que es necesario mirar sus rostros “si no queremos perdernos en un mar de palabras vacías”. La I Asamblea Eclesial ha colocado a los jóvenes como primer desafío, lo que nos permite seguir trabajando, con alegría y esperanza, en la construcción de la civilización del amor. ●





**Adalberto Martínez Flores**

ARZOBISPO METROPOLITANO DE LA SANTÍSIMA ASUNCIÓN Y  
PRESIDENTE DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL PARAGUAYA

## Laicos en misión hacia las periferias

La Conferencia Episcopal Paraguaya declaró el año 2022-23 como el Año del Laicado. Si bien le dedicamos estos dos años al laicado, nuestra firme convicción es que el trabajo debe ser sostenido y profundizado en el tiempo para cosechar los frutos traducidos en la transformación profunda del Paraguay, a partir de la conversión y santidad de vida de los bautizados, los fieles laicos, que actúan como el fermento del Evangelio en el corazón de la sociedad paraguaya.

El nuevo Paraguay que soñamos solo será posible con mujeres y hombres nuevos, ciudadanos de bien, patriotas, que se juegan por su fe allí donde le toca actuar: en la política, en la economía, en la educación, en la cultura, en el deporte, en el mundo del trabajo y de la empresa y, sobre todo, en su vida personal y familiar.

Cuando el papa **Juan Pablo II** visitó el Paraguay en 1988, expresó: “No se puede arrinconar a la Iglesia en los templos, ni a Dios en las conciencias”. La fuerza de este mensaje de **Karol Wojtyła** se proyecta precisamente en el ser, el quehacer y la misión del laico en un contexto en que la Iglesia está llamada a salir de sí misma para ir hacia las periferias y anunciar a todos, sin exclusión, la alegría del Evangelio.

El Paraguay, mayoritariamente católico, es uno de los países más inequitativos del mundo. Los laicos están llamados a transformar las situaciones de pecado que oprimen a nuestro pueblo: la corrupción, la inequidad, la violencia silenciosa de la pobreza que excluye y descarta a los más débiles, niños y ancianos, indígenas y campesinos, jóvenes sin oportunidades ni horizonte para sus vidas, familias desestructuradas, agresión al medio ambiente, entre otros males que padecemos en el Paraguay. En estas y otras penosas realidades son partícipes los laicos, sea por acción u omisión.


Por su bautismo, el laico tiene la directa responsabilidad de “transformar las realidades y la creación de estructuras justas según los criterios del Evangelio” (DAP 210). Su misión es llegar con el

Evangelio a las periferias geográficas y existenciales. Salir de los límites geográficos de la capilla, de la parroquia, de la diócesis, para llegar a los alejados. Pero también salir de los prejuicios y de las mezquindades para llegar a las periferias existenciales como lo define el Santo Padre: las del misterio del pecado, las del dolor, las de la injusticia, las de la ignorancia y prescindencia religiosa, las del pensamiento, las de toda miseria.

En Paraguay tenemos un laicado bastante activo, ya sea en las parroquias, ya sea en las nuevas comunidades, ya sea en los movimientos apostólicos, así como en los diversos ámbitos de la vida social. Muchos de ellos se juegan por los pobres y por los descartados de nuestra sociedad. La propuesta es animarlos, acompañarlos, articularlos y fortalecerlos trabajando en redes.

El protagonismo de los laicos en la evangelización es fundamental. Un laicado con sentido de pertenencia eclesial es, sin duda, un potente y eficaz factor para la transformación del Paraguay conforme al proyecto de Dios. ●





LOS ÚLTIMOS, LOS PRIMEROS

## El cine resucita a los mártires de la UCA

TEXTO: JOSÉ LUIS CELADA. FOTO: CAMILA TREJOS

Casi 33 años después del asesinato de los mártires de la UCA –seis jesuitas, una madre y su hija–, la Compañía de Jesús y el pueblo salvadoreño siguen esperando a que se haga justicia. Ahora, coincidiendo con la reapertura del caso en El Salvador, **Imanol Uribe** ha estrenado *Llegaron de noche*: un ejercicio de memoria y verdad a través de los ojos de **Lucía Barrera** (la extraordinaria **Juana Acosta**), una empleada de la limpieza del campus que se había trasladado allí con su familia ante el recrudecimiento de la guerra civil en el país y que se convertiría en el único testigo de la matanza que se atrevió a declarar. Ella desmontaría la versión oficial (ella misma pudo ver que los autores fueron miembros del ejército salvadoreño, no guerrilleros del FMLN como aseguraba el gobierno de **Alfredo Cristiani**).

El veterano cineasta español ha rescatado de la hemeroteca el suceso ocurrido en el recinto de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas

(UCA) de San Salvador durante la madrugada del 16 de noviembre de 1989.

Destacados nombres como los de **Ignacio Ellacuría** (**Karra Elejalde**), víctima de la matanza, o **José María Tojeira** (**Carmelo Gómez**), provincial jesuita que presidiría el funeral por los fallecidos, apenas cuentan aquí con una presencia testimonial. Esa mujer se vio obligada a silenciar la verdad para poder seguir viviendo. La interesante y necesaria carga de denuncia adquiere mayor valor si cabe al depositar el peso de la reivindicación en una voz femenina, especialmente marginada en el contexto donde se desarrolla la trama.

Como los monjes de Tibhirine con *De dioses y hombres* (2010), también los jesuitas de la UCA tienen ya su película. Un digno y merecido tributo a lo que aquellos hombres fueron y representaron para su pueblo, y que hace Justicia a través de una mirada temerosa pero limpia de mujer. ●